

INTRODUCCIÓN

Con este libro se presenta al público una colección de estudios redactados con ocasión de las conferencias dictadas durante las 50 Reuniones Filosóficas que tuvieron lugar en la Universidad de Navarra (Pamplona, España) en octubre de 2013.

Las Reuniones Filosóficas comenzaron su andadura en 1963. Desde entonces son muchos los temas que se han tratado y muchos los profesores tanto españoles como de fuera de España que han pasado por la Universidad de Navarra. Un hito importante en la historia de este congreso internacional fue la celebración de sus 25 años en el curso 1988-89. Para celebrar esta efemérides se buscó hacer una recapitulación de los maestros que habían participado en las ediciones anteriores. Asistieron entre muchos otros: J. Arellano, I. Angelelli, E. Anscombe, J. Dougherty, R. Echaury, J. García López, P. Geach, N. Grimaldi, F. Inciarte, A. Millán Puelles L. Polo, R. Spaemann o M. Skarica.

Transcurridos otros 25 años, el énfasis de la celebración se puso en el tema del papel de la filosofía en el mundo actual. En lugar de abordar la reflexión filosófica desde un periodo, un autor o un tema –como se había venido haciendo– la decisión fue centrar la discusión de la 50 edición en la propia filosofía: su actualidad y vigencia en cuanto saber que se cultiva y en cuanto saber primero. Así surgió el título del congreso y también del presente volumen: *La filosofía hoy: en la academia y en la vida*. Lo que unía en este caso a quienes se reunieron en Pamplona en octubre de 2013

era precisamente abordar el tema de la filosofía misma (¿es todavía posible una filosofía primera? ¿cuál es lugar de la filosofía entre los saberes?) y de su cultivo (¿es la filosofía meramente una disciplina?, ¿saber y/o vida?, ¿filosofía o historia de la filosofía?, ¿cuáles son los foros actuales de cultivo de la filosofía: la universidad u otros espacios culturales?).

Una vez explicados el motivo, el tema y el título del presente volumen, conviene presentar, aunque sea de modo breve los trabajos que forman parte de él. Se trata de 14 estudios que se articulan en torno a tres temáticas: la actualidad de la filosofía; el cultivo de la filosofía, es decir las relaciones filosofía, academia, cultura; y por último un conjunto de cuestiones que podrían encuadrarse bajo el rótulo: perspectivas de la filosofía hoy.

El trabajo que abre el volumen lleva el mismo título que el volumen y, a modo de prólogo, acierta a describir la temática que abordan los cuatro primeros artículos del libro: son reflexiones en torno al papel actual de la filosofía. En este primer artículo Rafael Alvira invita a tomar de nuevo el espíritu socrático de la filosofía, entendida como amor a la sabiduría, oponiéndose a la tesis heideggeriana del fin de la filosofía. En la misma línea Angelo Campodonico (“La filosofía entre experiencia de la vida y teoría”) propone recuperar el ideal de integralidad de la filosofía: comprender el particular en su situación respecto a la totalidad; de este modo parece que la filosofía puede y debe renovarse continuamente a partir de su contacto con la realidad. La necesidad de una razón responsable que se pregunte por la verdad es, tal como muestra Luis Romera (“Razón responsable y filosofía primera”), la exigencia que lleva a una filosofía primera. De este modo trata de mostrar –en diálogo con Tomás de Aquino, Heidegger y Apel– cómo el compromiso por conocer la verdad lleva a una filosofía primera que es, además, metafísica. También Günther Pöltner (“De la irrenunciabilidad de la filosofía”) reflexiona sobre el tema del papel de la filosofía en nuestro tiempo. El profesor austriaco subraya las insuficiencias explicativas del modelo científico actual para reclamar la necesidad de la filosofía como saber de los primeros principios, de aquellas cosas que se descubren mediante el asombro.

Filosofía y academia, también podríamos decir filosofía o academia, es la temática que abordan los estudios de Juan Arana, Jose Ignacio Muriello y Ana Marta González. Para Juan Arana (“Presente y futuro de la filosofía en la universidad”) el divorcio entre filosofía y ciencias empíricas ha terminado por reducir el cultivo de la filosofía al cultivo de la historia de

la filosofía: se ha situado el saber filosófico en un coto cerrado sin diálogo con las demás disciplinas que tratan de comprender el mundo. Todo ello ha contribuido a disminuir el papel de la filosofía en la vida social. José Ignacio Murillo (“¿Puede ser la filosofía científica y académica? El lugar de la filosofía en la república del saber y en la sociedad”) se pregunta por el lugar propio de la actividad filosófica en la sociedad actual una vez que el papel de la filosofía ha sido suplantado en buena medida por la ciencia. En su opinión, para que la filosofía tenga un lugar relevante en la sociedad es preciso recuperar la búsqueda incondicional de la verdad en un ámbito comunitario de investigación: salir de su aislamiento respecto a las otras ciencias y respecto a la actividad de otros filósofos. Por su parte, la profesora Ana Marta González (“Filosofía, cultura académica y cultura mediática”) analiza lo que, a su modo de ver, son las dos funciones de la filosofía en la actualidad. Esta se justifica o bien como un saber “mediador” entre las diversas ciencias, o bien como una “crítica de la cultura”. Pero, como indica al final de su trabajo, parece necesario abrir alternativas a esa visión y división estrecha de la filosofía que no supera la alternativa entre mundo objetivo (científico) y mundo subjetivo (cultura).

Cerrando el volumen aparecen una serie de artículos que abordan perspectivas actuales de la filosofía: representación, mundanidad, subjetividad, hermenéutica, juegos del lenguaje, verdad e historia, y la relación filosofía y ciencias. Alejandro Llano (“Maravilla de las maravillas: conocemos”) vuelve sobre un tema fundamental: el conocimiento para defender el carácter no representacionista de las representaciones intelectuales. Se hace preciso purificar la noción de conocimiento intelectual, alejarse de una visión cosificada de nuestros conceptos, pues en el conocimiento es el ‘lugar’ donde el ser humano encuentra su independencia. De este modo propone recuperar el carácter vital del conocimiento para la filosofía. Por otro lado, Alejandro G. Vigo (“*Metaphysica naturalis*. La comprensión mundana y las raíces vitales de la filosofía”) trata de esclarecer la relación entre el saber filosófico y el conocimiento espontáneo. De este modo trata los problemas de autoenajenación por parte de la mera comprensión mundana y también por parte de la filosofía. Aunque la comprensión mundana no se cuestiona sus propios presupuestos en esta actitud natural está en el punto de inicio de la especulación filosófica. Por ello, la filosofía también puede caer en la autoenajenación cuando trata de dejar atrás para siempre su propio punto de partida. Juan Cruz (“Pensar la subjetividad: un destino histórico”) retoma una noción clave para la filosofía de hoy: la subjetividad; y lo hace de la mano de Fichte. Más allá de una vuelta del hombre

hacia sí mismo, sin relacionarse con lo demás, la subjetividad en clave fichteano ha de comparecer siempre por encima de sí misma y, a la vez, por medio de algo distinto de ella misma.

La relación entre filosofía y escritura es abordada por Lourdes Flamarique (“De la escritura filosófica a la reificación del texto. ¿Partida de nacimiento y de defunción de la filosofía?”). Defiende la filosofía como mediación conceptual de la realidad que conocemos. La realidad no se agota a sí misma, porque no es del todo sí misma y, al tratarse de una realidad objetivamente indeterminada, le conviene una diversidad de exposiciones. Ahora bien, como ella sugiere, es importante que el encuentro de la filosofía en sus textos sea filosófico para que ésta no se convierta en una mera hermenéutica de escritos. Siguiendo con el tema del lenguaje Montserrat Herrero (“Lenguajes políticos”) centra su atención en la filosofía política contemporánea analizando en varios pensadores la relación entre el lenguaje y el acontecer histórico-político: en qué sentido puede tomarse el lenguaje político como una forma de “juego del lenguaje”. Para ello discute la posición de Pocock en la tradición wittgensteiniana y el pensamiento de Foucault en torno al discurso como medio del poder.

En la línea del análisis de la filosofía actual José María Torralba (“Continental y analíticos o de la filosofía como historia y como verdad”) se acerca al debate entre la filosofía continental y la filosofía analítica. Centra su atención en algunas tensiones entre la filosofía como historia y como verdad en algunos pensadores analíticos, concretamente: Elizabeth Anscombe, Bernard Williams y Timothy Williamson.

Por último, Martín F. Echavarría (“Carácter, Eudaimonía y Libre Arbitrio. Actualidad de la Ética de la Virtud en la Psicología”) aborda la cuestión de la filosofía y las ciencias particulares desde la relación de la filosofía con la psicología experimental. Señala qué papel tiene la ética aristotélica y, más en general la ética de la virtud en algunas escuelas de psicología. Si por un lado en el siglo XX se han desarrollado psicologías que no tienen en cuenta la moral, por otro lado han aparecido últimamente algunos autores que han intentado recuperarla desde la noción de formación del carácter.

El libro abre al lector un conjunto de trabajos que no pretenden la erudición de un artículo meramente académico. Quienes los escriben tienen en común ser todos ellos profesores universitarios dedicados de lleno al cultivo de la filosofía en algún área específica. Todos ellos han escrito muchos artículos *científicos*, pero en este volumen vuelcan a un tiempo su

INTRODUCCIÓN

ciencia y su “experiencia filosófica” –tomando prestada la expresión de Gilson– para hablar de forma más libre –cercana al ensayo– del lugar que ocupa en nuestro mundo el saber que no solo cultivan y enseñan sino que de algún modo configura también su modo de pensar y vivir: la filosofía.

Manuel C. Ortiz de Landázuri